



"Los cielos pertenecen al SEÑOR, pero él ha dado la tierra a toda la humanidad". Salmo 115:16

Este versículo establece el fundamento de nuestra relación con Dios y con el mundo que nos rodea. Al hablar del Reino de Dios, entendemos que su gobierno y autoridad se manifiestan aquí en la tierra. Para que eso ocurra, es vital que comprendamos el rol que juega la dinámica de pedir dentro de nuestras vidas.

La Razón de Pedir:

Pedir no es un acto de debilidad, sino una expresión de dependencia. Como criaturas creadas a la imagen de Dios, estamos diseñados para vivir en comunión con Él y con los demás. Pedir se convierte en un reconocimiento de que no somos autosuficientes; necesitamos su intervención, su provisión y su guía. Cuando pedimos, estamos afirmando que confiamos en su bondad, en su poder y en su amor.

Y ahora, que toda la gloria sea para Dios, quien puede lograr mucho más de lo que pudiéramos pedir o incluso imaginar mediante su gran poder, que actúa en nosotros.

Efesios 3:20 NTV

Dios es "capaz de hacer mucho más de lo que pedimos o entendemos", lo que demuestra que nuestras peticiones son un acto de fe que abre las puertas a la abundancia de Dios.

Además, pedir es fundamental en nuestra relación con los demás. En un contexto familiar, por ejemplo, cada miembro debe tener la libertad de pedir lo que necesita. Cuando una persona pide, facilita la comunicación y permite que otros respondan con amor y apoyo. Esta dinámica es esencial para el funcionamiento saludable de cualquier comunidad, ya sea una familia, una iglesia o una organización.

La dinámica de dar, recibir y pedir es esencial en el Reino de Dios. A medida que pedimos, mostramos nuestra dependencia de Él y la interdependencia con los demás, promoviendo un ambiente de amor y apoyo. Al reconocer que todo lo que tenemos y somos proviene de Dios, cada pedido se convierte en una oportunidad para glorificarlo y experimentar su abundancia en nuestras vidas.

En este proceso de aprendizaje, aprendamos a pedir de manera valiente, a dar sin reservas y a recibir con gratitud. Que nuestras vidas sean un reflejo de su Reino en la tierra, donde su voluntad se haga en nosotros y a través de nosotros.

Aplicación:

- Para vivir en alineación con la dinámica del Reino de Dios, es crucial que practiquemos el acto de pedir de manera consciente y humilde. Aquí hay algunas formas de integrarlo en nuestra vida diaria:
- 1. Pedir en Oración: Reserva tiempo cada día para presentarle a Dios tus necesidades y deseos. No temas pedirle ayuda, guía o provisión. Permítele saber cuáles son tus anhelos. Jesús nos invita a hacerlo:
- »Así que yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá la puerta. [10] Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra; y al que llama, se le abre. **Lucas 11:9-10 NVI**
- 2. Comunicación en la Familia: Fomenta un ambiente en el hogar donde cada miembro se sienta libre de expresar sus necesidades. Practica el pedir no solo en momentos de crisis, sino también en los aspectos cotidianos de la vida. Pregunta a tus seres queridos cómo puedes ayudarles y también comparte lo que necesitas de ellos.
- 3. Pedir ayuda a la Comunidad: Si hay áreas en tu vida donde sientes que no puedes avanzar solo, no dudes en pedir apoyo. Ya sea en la iglesia, en un grupo de amigos o en tu esfera laboral. Reconocer que necesitamos a otros es un paso fundamental hacia la unidad y el crecimiento.
- 4. Agradecimiento al Recibir: Cada vez que recibas algo por lo que has pedido, tómate el tiempo para agradecer. Este reconocimiento no solo honra a la persona que te ha ayudado, sino que también te recuerda que todo proviene de Dios, quien está orquestando cada detalle de tu vida.

Pregunta de Reflexión:

¿Qué áreas de mi vida requieren que pida de manera más intencional? Esta pregunta nos invita a considerar las dimensiones de nuestra vida donde la autosuficiencia ha tomado el control. Evalúa si hay momentos en los que quieres actuar solo, en lugar de buscar la guía y el apoyo de Dios o de los demás.

Reflexiona sobre el significado de pedir y cómo este acto puede transformar tu vida y la de aquellos que te rodean. En un mundo que a menudo promueve la independencia, ser un pueblo de Dios significa reconocer que estamos diseñados para vivir en interdependencia; cada vez que pedimos, estamos actuando en fe y abriendo las puertas a la oportunidad de experimentar su provisión.